María Reina de los Corazones

Boletín nº 38 - Mayo/Junio de 2011

Señora de Fátima, bendice a España

Misión mariana en Almería
Parroquia de Santiago

Encuentro del Apostolado del Oratorio

Una Tarde con María

Cantoria (Almería)

para las provincias de Almería y Granada

Sábado 11 de junio

A las 16,30 h.

Tarifa (Cádiz)

para las provincias de Cádiz, Huelva, Sevilla y Málaga

Sábado 18 de junio

A las 16,30 h.

Confirme con su párroco o coordinador(a) su asistencia junto a su grupo de oratorio y traiga también a sus familiares y amigos. Para más información, pregunte a su coordinador(a) o llame al teléfono: **902 11 54 65**

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Fieles de Derecho Pontificio

Boletín informativo del
Apostolado del Oratorio
María Reina de los Corazones
nº 38, Mayo/Junio 2011

C/ Cinca, 17
28002 Madrid

Dirección Postal:
Ap. Correos 202055
28080 Madrid

Servicio de atención
al participante:
Tel. 902 11 54 65
Fax 925 35 91 26
oratorio@heraldos.org

www.heraldos.org

Boletín de circulación interna
VENTA PROHIBIDA

Editorial

Y nada se le resistirá

En la historia de la salvación, después de las intervenciones del Padre y del Hijo, llegó también el momento en que el Espíritu Santo viniera sobre los fieles, para fortalecerlos en la fe y abrasarlos en su amor. En Pentecostés, llegó como un estruendo penetrando en los corazones. La transformación de los Apóstoles fue inmediata, radical y eficaz.

El Paráclito hace brillar la *verdad* a nuestros ojos, nos concede la *sabiduría,* nos comunica el *santo temor,* nos da el don de las *virtudes,* nos trae la verdadera *paz.* Estos cinco títulos de la Letanía del Espíritu Santo, ¿no parecen referirse a aquello de lo que más carece nuestro mundo?

Cuando los discípulos del Señor salieron de los límites de Israel para difundir el Evangelio predicaban los valores opuestos a las costumbres de su tiempo, pero vencieron. De los apóstoles de nuestros días lo que el Divino Espíritu Santo espera es, simplemente, la misma confianza filial, oración perseverante y disponibilidad. Él, que es *palabra y sabiduría de los apóstoles,* hablará por boca de ellos y nada se le resistirá.

El Fundador Comenta

La Santísima Trinidad

Mons. João S. Clá Dias, E.P.

Cuenta una piadosa tradición que, estando el gran San Agustín muy empeñado en comprender a la Santísima Trinidad, cierto día soñó que veía en la playa a un niño que echaba cubos y cubos de agua del mar en un hoyo excavado en la arena. Intrigado, se aproximó a él e indagó.

—¿Qué haces aquí, muchacho?

—Intento poner toda el agua del mar en este agujero de la arena.

—Pero, ¿no ves que eso es imposible? —le replicó el santo.

—Pues aprende, Agustín, que más fácil es traer aquí toda el agua del mar a que tú comprendas el misterio de la Santísima Trinidad.

La sabia respuesta hizo que el Doctor de la Gracia se diera cuenta de la insuficiencia de la inteligencia humana, aun siendo tan brillante como la suya, ante uno de los misterios centrales de la Fe.

Inalcanzable por la mera razón natural

En las clases de catecismo, aprendemos una fórmula extraordinariamente simple y breve: "Un solo Dios en tres personas". Ésta nos es muy familiar y podemos memorizarla con facilidad, pero jamás conseguiremos percibir algo de su significado sin la ayuda de la fe. Por eso, San Agustín nos aconseja: "Si deseamos comprender, tanto cuanto nos sea posible, la eternidad, igualdad y unidad de un Dios trino, necesitamos creer antes de entender".

Desde toda la eternidad, conociéndose a sí mismo en el espejo purísimo de su esencia, el Padre engendra al Hijo —el Verbo, la Palabra viva y sustancial—, que es la Segunda Persona. Viendo la esencia divina de su Verbo, el Padre lo ama sin límites.

Del amor recíproco del Padre al Hijo y del Hijo al Padre procede el Divino Espíritu Santo.

El Espíritu lo penetra todo

La incapacidad de nuestro intelecto para desvelar los misterios de la Fe no debe causarnos extrañeza, cuando, incluso en el plano material, continuamos desconociendo la explicación de muchos fenómenos naturales que nuestros sentidos captan, pero

el entendimiento no es capaz de comprender enteramente.

Algunos misterios, como el de la Encarnación, parecen estar más a nuestro alcance, porque en ellos encontramos a un Dios que se hace hombre, volviéndose perceptible por nuestros sentidos. Sin embargo, tanto el de la Encarnación cuanto el de la Santísima Trinidad y los otros misterios de nuestra Fe fueron escondidos a los sabios y revelados a los pequeños (*cf.* Mt 11, 25), por la acción del Espíritu Santo que "todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios" (I Cor 2, 10). Por la fogosa pluma del Apóstol tenemos conocimiento de cuánto "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm, 5, 5).

El Espíritu es quien nos hace comprender —muchas veces a tientas (*cf.* Hch 17, 27), como si anduviésemos a oscuras— las enseñanzas reveladas por la Palabra de la verdad. Es por un don del Paráclito que poco a poco podemos tener una noción cada vez más precisa a respecto de la Santísima Trinidad.

Por eso, pedimos en la Misa del día, en la oración colecta: "Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio; concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su unidad todopoderosa."

Misterio con el que convivimos cotidianamente

Ya en los escritos apostólicos encontramos formulaciones afirmando la creencia en la Trinidad. Destaca, entre ellos, el final de la Segunda Epístola a los Corintios, que inspiró el saludo inicial de la Santa Misa: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre vosotros" (II Cor 13, 13).

Y, a lo largo de los siglos, la Iglesia fue explicitando su fe trinitaria y definiendo verdades por obra de los concilios, con la contribución de los Padres de la Iglesia y del sensus fidei del pueblo cristiano.

Hoy, podemos constatar la naturalidad con que, por la maravillosa acción de la gracia en las almas, convive el fiel cotidianamente con uno de los principales misterios de nuestra Fe. Varias veces al día hacemos la señal de la cruz "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", y la mayor parte de nuestras oraciones termina glorificando a la Santísima Trinidad. En cualquier acto litúrgico o devocional reverenciamos a la Santísima Trinidad, sin que, en la mayoría de las ocasiones, los presentes se detengan a pensar sobre la grandeza de este misterio.

Y la liturgia de esta solemnidad —cuya conmemoración fue extendida por Juan XXII en 1334 a toda la Iglesia latina— quiere, precisamente, incrementar nuestra devoción al Dios Uno y Trino, Trinidad consubstancial e indivisible.

Almería recibe a la Virge

Almería

Almería

Arboleas

Arboleas

Partaloa

Llevando la Imagen del Inmaculado Corazón de María, los Heraldos del Evangelio han realizado diversas misiones marianas en la provincia de Almería, así como en las de Huelva, Toledo y Cádiz, visitando casas, tiendas, colegios, residencias…, e implantando nuevos grupos del Apostolado del Oratorio. En su evangelización, incentivan a una frecuencia más asidua de los sacramentos y a una mayor integración en la vida parroquial.

Almería

Zurgena

Actividades

Chucena (Huelva)

Chucena (Huelva)

Las Herencias (Toledo)

Las Herencias (Toledo)

Jédula (Cádiz)

Chucena (Huelva)

Jédula (Cádiz)

Franciscanas del Pozo Santo, Sevilla

Oratorios en Conventos

También en los conventos peregrina el Oratorio *María Reina de los Corazones.* Ya son muchos en toda España donde las religiosas lo pasan de celda en celda y rezan a diario, muy especialmente, por todos los participantes, sus familias y necesidades.

Clarisas, Barcelona

Santa Rita de Casia

- 22 de mayo -

La que sería una de las santas más populares de la Iglesia nació en 1381, en la aldea de Roccaporena, en la región de Casia, Italia. Ya en la infancia, la inocente niña destacaba en casa por su inclinación a la piedad y a la unión con Dios por la oración.

Cuando aún era una adolescente contrajo matrimonio con Pablo Fernando, hombre de carácter feroz, que no temía a Dios y que agraviaba a la esposa sin motivo. Los dos hijos del matrimonio, Juan Santiago y Pablo María, heredaron el temperamento del padre.

Rita estuvo casada dieciocho años, hasta el momento en que Pablo Fernando fue brutalmente asesinado por unos viejos enemigos. Ella perdonó a los asesinos de su marido, cosa que no sucedió con sus hijos, los cuales comenzaron a tramar la venganza del padre. La santa, entonces, pidió a Dios que se llevara a sus hijos antes que permitir que cometieran ese pecado. Juan Santiago y Pablo María enfermaron gravemente, y reconciliándose con Dios y habiendo perdonado a los asesinos de su padre, partieron para la eternidad.

No teniendo más obligaciones familiares, Rita entró en el convento de las Agustinas. Cierta vez, recibió de la superiora la orden de regar dos veces al día un retoño seco, y lo cumplió fielmente durante un año entero. De repente, el palo seco floreció y dio sabrosas uvas.

En la cuaresma del año 1443, la santa escuchó un sermón de San Jacobo de la Marca sobre la Pasión de Cristo. Inmediatamente, pidió a Jesús poder participar en algo de sus sufrimientos, aunque sólo fuera padecer el dolor de una de sus espinas. Al instante, su petición fue atendida y su frente recibió la herida de una espina, que la hizo desmayar de dolor.

Confortada por los sacramentos, Rita fue llamada a la eternidad el 22 de mayo de 1457, cuando contaba 76 años. Después de su muerte, la herida de la frente, antes repugnante, se volvió brillante y limpia, exhalando un agradable perfume.

Hija obediente, esposa maltratada, madre amorosa, viuda plena de confianza, religiosa fervorosa y estigmatizada… Cuántos títulos habría para esta santa, que es venerada como la *Patrona de los imposibles y de las causas desesperadas.*

La Fiesta del Corpus Christi

Para celebrar el excelso sacramento de la Eucaristía, la Iglesia instituyó la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, o Corpus Christi.

En los primeros siglos de la era cristiana, el Jueves Santo era el día de la celebración de la Eucaristía. Más tarde, en 1264, el Papa Urbano IV instituyó la Solemnidad del Corpus Christi en fecha diferente de la Pasión del Señor. Así nació la "fiesta en que el pueblo de Dios se reúne en torno del tesoro más precioso heredado de Cristo, el Sacramento de su propia presencia, y le alaba, canta y lleva en procesión por las calles de la ciudad".

El himno de la secuencia de la Misa del Corpus fue compuesto por Santo Tomás de Aquino, que consiguió expresar de forma poética lo que se enseña sobre la Eucaristía en los tratados de teología:

"He aquí el pan de los ángeles, que se hace alimento de los peregrinos, verdadero pan de los hijos. Buen Pastor, pan verdadero, Jesús, ten piedad de nosotros."

En la clausura del Congreso Eucarístico Internacional realizado en Canadá, el Papa Benedicto XVI recordó la importancia de la Eucaristía en nuestras vidas:

"La Eucaristía es nuestro más bello tesoro. Es el sacramento por excelencia; nos introduce, por anticipación, en la vida eterna; contiene todo el misterio de nuestra salvación; es la fuente y la cumbre de la acción y de la vida de la Iglesia."

Entre tanto, para recibir dignamente este don, es necesario estar debidamente preparado, con el alma limpia de todo pecado grave. Esto es lo que también nos recuerda Benedicto XVI:

"A pesar de nuestra flaqueza y de nuestro pecado, Cristo quiere establecer su morada en nosotros. Por eso, debemos hacer todo cuanto está a nuestro alcance para recibirlo con un corazón puro, procurando, mediante el sacramento del perdón, la pureza que el pecado manchó."

Que Jesús Sacramentado sea siempre nuestro alimento y que Él nos sustente, nos defienda y nos reciba un día en la mesa del banquete del Padre.

.

D. Gonzalo Raymundo, E.P.

D. Gonzalo Raymundo, E.P.

Asistente Espiritual

Pentecostés
– 12 de junio –

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

(Secuencia de la Misa de Pentecostés)